

Festival del Sur

La primera vez que hablamos de la posibilidad de crear un festival de teatro en Agüimes fue con Toni Suárez y Antonio Morales, en el Teatro Municipal, la víspera de la presentación en nuestro municipio de Mararúa, de la Compañía Canaria de Teatro. El tema dió para más, y la conversación siguió durante los días siguientes, con Pepe Orive incorporado al proyecto. En pocas semanas, el Festival ya tenía nombre y vocación tricontinental. Era el verano de 1987.

Festival del Sur - Encuentro Teatral Tres Continentes. La oposición Norte - Sur marca profundamente la época de la historia de la humanidad que nos ha tocado vivir. Sin embargo, el gran debate sobre la cuestión, el que se ha de realizar en el seno de la sociedad, está siempre por llegar. Sólo desde sectores minoritarios se intenta remover una conciencia colectiva que parece haber decidido reposar en el seno tranquilizador de las ONG. Ni la Universidad, ni la izquierda, ni el mundo de la cultura, hacen el más mínimo movimiento para afrontar la cuestión, salvo, claro está, los social y estéticamente recomendables. Cuando decidimos que nuestro festival fuera del Sur, lo hicimos con la intención de abrir una modesta vía de encuentro entre gente de teatro de las dos orillas, y hacer partícipe de ese encuentro a todo el que nos quisiera acompañar. Cada grupo, a través de su teatro, aportaría el discurso de su propia realidad, y la confrontación amistosa sería inevitable. Desde Canarias, además, el reto era absolutamente complementario con otro no menos pendiente: el mirar al mundo que rodea nuestras islas, a todo él y no sólo al que nos ponen continuamente delante de las narices. África vecina y





desconocida, América querida y lejana y la Europa nuestra de todos los telediaros. Probablemente ahí se encuentre una de las claves de la consolidación del Festival del Sur: en esa triple dimensión continuamente presente, de manera más o menos consciente, que forma parte de nuestra identidad, en ese afán isleño de apertura permanente al mundo, en ese espíritu solidario que nadie mejor que el que vive en una isla puede entender. Y esa quiso ser nuestra pequeña contribución al debate siempre por llegar, mientras nuevas pateras arriban - a menudo ya dehabitadas - a nuestras costas, y el Sur es sobrevolado por los buitres de siempre con la tranquilidad añadida de que el Este ya no existe.

FESTIVAL DEL SUR: 10 AÑOS DE TEATRO EN AGÜIMES

Entre el 12 y el 21 de septiembre de 1997, se celebraba en Agüimes la 10ª edición del Festival del Sur - Encuentro Teatral Tres Continentes. Por primera vez en Canarias, se podía hablar de un festival internacional de teatro consolidado. No había sido necesario para ello ni que se destinaran grandes presupuestos ni que se contara con la infraestructura teatral de algunas de las ciudades del archipiélago. Después de varios experimentos sustentados en grandes cantidades de dinero, el Festival que el público canario decidió hacer suyo vino a celebrarse en un pequeño municipio del sureste grancanario, realizado con un presupuesto casi irrisorio.

Se trataba sin embargo de un proyecto ilusionante, uno de esos sueños dotados de todos los ingredientes que creíamos debían estar presentes en cualquier iniciativa cultural, el Festival del Sur - Encuentro Teatral Tres Continentes: Encuentro entre los tres continentes a los que histórica y geográficamente ha estado vinculado el archipiélago canario; acto de solidaridad, en forma de abrazo intercultural; el pueblo de Agüimes abierto al mundo; y todo ello, con un lenguaje común: el teatro.

Después de un año de preparativos, el 8 de septiembre de 1988 se abre la primera edición con "Legionaria", presentada por el gaditano Teatro del Mentihero. Un equipo de más de cincuenta

voluntarios, jóvenes agüimenses que apostaron por el proyecto, integran el equipo de organización, repartidos en los diferentes grupos que habrán de encargarse del montaje de las obras, de ir a buscar a los invitados al aeropuerto, del funcionamiento de la Residencia de Arinaga, de abrir y cerrar taquilla, de colocar sillas, de los mil y un imprevistos que en este tipo de acontecimientos surgen.

Dos teatros, el de Agüimes Casco y el del Cruce de Arinaga, y el terrero

municipal de lucha son los escenarios que acogen a las compañías de los 7 países que participan en la primera edición. Sólo se cuenta con sillas y material técnico para un solo teatro, que son transportados cada día de sala en sala. Después de cada nueva representación, nos parece que ha ocurrido un milagro.

Para que aquello fuera posible, dos personas y la institución a la que representan trabajaron duro desde Caracas por un Festival celebrado en un pueblecito del que jamás habían oído hablar: Luis Molina y Elena Schaposnick, y el





Teatro Pregones (USA)

CELCIT. Desde entonces, siempre han estado con nosotros, preparando los eventos especiales, proponiendo la programación latinoamericana, y sobre todo animándonos a seguir adelante en los momentos difíciles, que no han faltado en la historia del Festival, y apoyando el proyecto donde quiera que se encontraran.

La Residencia de Arinaga, cedida al festival para alojar a los invitados, es testigo desde hace diez años de una de las manifestaciones más importantes del

Encuentro Teatral Tres Continentes: la convivencia durante dos semanas entre los participantes en el Festival, los miembros del equipo de organización y los numerosos amigos del teatro que pasan diariamente por lo que cariñosamente bautizaron los actores, desde la primera edición, como Alcatraz. Las noches de Arinaga son escenario de los momentos más hermosos del Festival del Sur, el punto culminante del encuentro entre viajeros de tres continentes que, desde el primer momento, dejan de ser desconocidos. Las largas conversacio-

nes se entremezclan con una música inventada noche a noche, fusión de timbales, tambores, cuatros y marimbas, para desesperación de los más madrugadores, que a menudo se resignan a olvidar por unos días la obligación de dormir.

Allí tienen lugar también los encuentros entre las compañías que, después del almuerzo, exponen ante los demás las líneas maestras de su trabajo, las dificultades con las que tropiezan en sus países y el modo en que las afrontan, y, una vez presentada su propuesta teatral en el Festival, someten ésta al juicio de sus compañeros.

La programación de eventos especiales, presentada por el CELCIT y en la que, desde la sexta edición, colabora también el Instituto Internacional del Teatro del Mediterráneo, ha ido año tras año enriqueciendo al Festival del Sur y ampliando la aportación que éste hace al teatro canario. Desde los ya mencionados encuentros entre compañías hasta el congreso "El Teatro en el Sur", que tuvo lugar este año en Agüimes, pasando por los talleres, las charlas y coloquios, los encuentros de directores de Festival o simposios como "Por una visión multicultural del Teatro", "El teatro en el Maghreb", "Teatro y Universidad" o el "IV Encuentro Iberoamericano de dramaturgos. Estas actividades paralelas han hecho del Encuentro Teatral Tres Continentes, un punto de referencia obligado en la vida cultural del archipiélago.

Cada año, el Festival del Sur viaja por las islas. A través de una red de extensiones, el Encuentro Teatral Tres Continentes deja de ser un acontecimiento meramente local para convertirse en una cita anual en ciudades y pueblos de todas las islas, multiplicando así su aportación al teatro en Canarias.

Desde la cuarta edición, el Festival del Sur ha sido dedicado a una personalidad del mundo del teatro, al que le ha sido entregado el cuchillo canario, como símbolo de reconocimiento a una trayectoria que, en sus objetivos y sus actos, coinciden con los del propio Festival. El primero en recibirlo fue Luis Molina. Los siguientes cuchillos canarios fueron recogidos por Pepe Monleón, Alfonso Sastre, Raquel Revuelta,



Franklin Caicedo y Jose Antonio Rial. Esta décima edición celebró aniversario con un homenaje especial: el que se rindió a un representante de cada uno de los continentes presentes en el Festival de Agüimes: Wole Soyinka por África, José Saramago por Europa y Emilio Carballido por México, y a uno de los representantes más universales de la cultura canaria, Teddy Bautista.

Las diez ediciones realizadas hasta ahora han reunido a 144 compañías que, en representación de 35 países, han presentado 207 espectáculos en los teatros y calles de Agüimes. El número de representaciones se multiplica si tenemos en cuenta las que han sido realizadas en otras islas, a través de la red de extensiones del Festival.

EL DÉCIMO FESTIVAL DEL SUR

La décima edición del Festival del Sur, como ya se ha dicho, transcurrió entre el 12 y el 21 de septiembre de 1997. Doce países, la mayor representación reunida hasta ahora en el evento, compartieron los escenarios de Agüimes Casco y del Cruce de Arinaga: Argelia, Guinea Ecuatorial y Sudan, además de un espectáculo de canciones sefardíes del norte de Marruecos, por África; Cuba, Argentina, Venezuela, EEUU y Colombia por América; y por Europa, Bélgica, Portugal y España (Canarias, Andalucía, Cataluña, Comunidad Valenciana).

La presencia africana trajo propuestas bien diferentes. Mientras Omayma presentaba un repertorio de danzas árabe - sudanesas, un grupo de hijas de exiliados guineanos en Cataluña reivindicaba, a través de una serie de bailes de la isla de Bioko (antigua Fernando Po), el respeto a la identidad bubi, en grave peligro por el acoso al que es sometida esta etnia desde el poder en Guinea Ecuatorial. La argelina Dalila Helilou, por su parte, denunciaba la situación de la mujer en su país, a través del texto de Slimane Ben Aissa "Eres mi hermano, ¿pero quién soy yo?" y Alberto Pimienta evocaba siglos de historia sefardí con un recital de canciones judías de Tánger.

Los colombianos de La Fanfarria abrieron la programación latinoamericana con los entrañables "Sueños de Dios", una recreación de los orígenes del mundo realizada por lo muñecos de este grupo que visita Agüimes por tercera vez. Al día siguiente, Juanita Hidalgo (Argentina) abrió la primera sesión

beckettiana del Festival con "Los días felices", dirigida por Alfredo Alcón. La segunda sería un sorprendente "Esperando a Godot", cuya escenificación en circular corrió a cargo del grupo venezolano Actoral 80. Entre los protagonistas figuraba el magnífico actor palmero Alejo Felipe, afincado en Venezuela desde los siete años y que volvía a las islas por vez primera desde entonces. De la mano de un grupo latino con residencia en Nueva York (Teatro Círculo, coproducción con Teatro Thalía) llegaba a Agüimes el primer clásico español del Festival - Shakespeare estuvo aquí en dos ocasiones-, "La celosa de sí misma", de Tirso. Cerraba la representación latinoamericana y el Festival el grupo cubano Galiano 108, con una Vivian Acosta interpretando una "Virgen Triste" que ya le valió el premio a la mejor actriz en el Festival Internacional de El Cairo, en 1995.

Bélgica participaba por primera vez con Les Six Faux Nex, que, con el mimo, el clown y la acrobacia como recursos expresivos, nos contaron sus peripecias en una isla desierta. Portugal, por su parte, ofrecía al público de Agüimes, nueve años después de que lo hiciera el Teatro Itinerante de Caracas, "La secreta obscenidad de cada día", de Marco Antonio de la Parra.

La Zaranda eligió Agüimes para estrenar su última creación, "Cuando la vida eterna se acabe", de Eusebio Calonge. El trabajo conmovedor y profundo del grupo jerezano fue un hermoso regalo de cumpleaños para la apertura del X Festival del Sur. Otro trabajo sorprendente fue el del grupo de ciegos Sarau, de Barcelona - pusieron en escena "Pareja abierta", de Darío Fo y Franca Rame -, presentes en Agüimes en virtud del convenio Festival del Sur - ONCE, que desde el año pasado facilita la presencia de una compañía teatral formada por invidentes en el evento. La respuesta al público infantil la dió PTV Clown, compañía de Valencia que representó "No me da la rana", de Eduardo Zamanillo.

Al grupo grancanario Teatrocacos le tocó iniciar la serie de representaciones canarias programadas en el Festival con "Bocanada de oxígeno", un trabajo basado en textos diversos. Mónica Lleó, actriz canaria afincada en Buenos Aires, se unió a los argentinos Cutuli y Víctor Laterra para presentar "Tócala de nuevo, Cacho", de Morales - Tabernisse. Desde La Palma, Antonio Abdo y Pilar Rey volvían a los escenarios con "El cepillo de dientes", de Jorge Díaz. Finalmente, la actriz tinerfeña Soraya González del Rosario (Delirium Teatro) recordaba a "Schneider", con texto de Sergi Belbel.



Dalia Heilou

La actividad central de la programación de eventos especiales fue el congreso "El Teatro en el Sur", en cuya organización participó la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. El intenso trabajo llevado a cabo desde meses antes por Angeles Mateo (ULPGC) y Carmen Márquez (Festival del Sur) permitió la presencia en Agüimes de representantes de diversas universidades de Latinoamérica, EEUU, Francia y España. Por su parte, el CELCIT completaba la representación iberoamericana y el IITM aportaba a los representantes del mundo árabe.

Dos cursos formaron la propuesta didáctica que este año realizaba el Festival del Sur: uno de dramaturgia, impartido por el escritor cubano Freddy Artiles, y el de "Técnica e interpretación escénica", del que se hizo cargo la actriz canaria Mapi Sagaseta. En el apartado de exposiciones, Ball - Clay (Eduardo Andaluz y Luisa Arcos) presentó en la Casa de la Cultura de Agüimes una exposición de pinturas, mientras que la del Cruce de Arinaga acogía una serie de esculturas de Máximo Riol.

Durante el X Festival del Sur, tuvieron lugar dos presentaciones: la del libro "Agüimes, un festival desde el Sur y la Solidaridad" y la de la nueva propuesta de logotipo para el evento, obra del artista Octavio Colis. El libro citado, editado por la SGAE, rememora los diez años de historia del Encuentro Teatral Tres Continentes y, bajo la coordinación de Carmen Márquez, recoge lo esencial de estas diez ediciones de teatro en Agüimes, junto a diversos testimonios de amigos que a lo largo de nuestra pequeña historia nos han visitado.

La celebración de este décimo aniversario es por supuesto motivo de regocijo para todos los que han creído en este proyecto y para el público que, fielmente, lo ha seguido masivamente año tras año. Pero es sobre todo un reto, la renovación del compromiso con la cultura como instrumento para la creación de lazos de hermandad entre los pueblos, lazos de solidaridad que despejen el camino hacia la justicia y la paz.